

Punto de encuentro: Matthew Lipman, Filosofía y Niños

El trabajo de Filosofía para Niños en el aula escolar, un análisis de la propuesta pedagógica de Matthew Lipman

Laura Curbelo | Profesora de Filosofía (IPA). Realizó cursos de Especialización en el Centro de Filosofía para Niños de Madrid y Aprender a Pensar Jugando (Proyecto Noria). Fundadora de la Red Uruguaya para Filosofar con Niños. Ejerce como Profesora de Filosofía para Niños en la Escuela Pública N° 229 de Lagomar.

El Programa de Filosofía para Niños, creado por Matthew Lipman de la Universidad de Montclair (Nueva Jersey, Estados Unidos), con el objetivo de modificar la forma tradicional magistral de dar clase, propone transformar el aula en una comunidad de indagación en la que, a través del diálogo, se estimule el pensamiento crítico, creativo y cuidadoso en los niños. La comunidad de indagación será el espacio donde se indague, se descubra, se clarifique y se comparta el pensamiento. La metodología de trabajo que nos propone Matthew Lipman respeta e incorpora los principios de la vida democrática, con el objetivo de ayudar a los niños a pensar por sí mismos; se plantea mejorar sus habilidades de razonamiento y, por tanto, su calidad de vida en general.

«La filosofía en una comunidad de investigación lipmaniana es, entonces, una filosofía en y para la democracia. Ello no significa que las cuestiones filosóficas se resuelvan democráticamente. Sólo la filosofía puede establecer sus propios métodos al resolver las cuestiones que ella misma tematiza y problematiza. Pero esa investigación, dice Lipman, debe darse en un marco de deliberación democrática, donde, por ejemplo, ninguna voz tiene más peso o autoridad que la conferida por las razones que la sustentan, y donde la cooperación solidaria marca el paso de la investigación colectiva.» (Waksman y Kohan, 2005:32)

Pertenecer a una comunidad de investigación filosófica, hace que los niños se comprometan

en la búsqueda de nuevas preguntas y nuevas respuestas, siempre perfectibles. No darán los temas por concluidos, sino que siempre ante una respuesta, existirá un nuevo cuestionamiento, un nuevo elemento para continuar la investigación. Y esa forma de relacionamiento con el aprendizaje constituye un tipo de experiencia que impacta más allá del aula, se transforma en una **experiencia vital** como sostiene Juan Carlos Lago Bornstein, quien nos dice además: *«Se insiste, pues, en la hetero- y autocorrección, a través del diálogo y la discusión filosófica, como medio de perfeccionamiento y de desarrollo de las destrezas de pensamiento. Encerrarse en una práctica privada es, de hecho, privarse de la experiencia vital de la cooperación intelectual, de construir sobre las ideas de los demás, de apreciar la novedad de las interpretaciones ajenas, de defender las propias ideas cuando son criticadas, de disfrutar de la solidaridad con otros y de darnos cuenta de nuestra integridad intelectual cuando revisa el propio punto de vista a la luz de nuevas opiniones. No es raro, pues, confundir el **pensar por uno mismo** con el **pensar uno solo** y tener la idea equivocada de que pensar en solitario equivale a pensar de forma independiente o lo que es peor, que cuando se piensa en grupo y en colaboración se está impidiendo o no se está **pensando por uno mismo**. Ahora bien, si se analiza correctamente el proceso de pensamiento y si se tienen en cuenta los planteamientos (...) de autores como Bruner, Piaget o Vygotsky, se ve con claridad*



"Jugar a pensar con arte"... Docentes uruguayos se capacitan en Filosofía para Niños

lo erróneo de tal confusión. En realidad nunca se está tan motivado a pensar por uno mismo como cuando se está inmerso en una investigación comunitaria, en una reflexión y análisis compartido con otros. La manera de proteger a los alumnos contra el pensamiento acrítico, no es obligarles a pensar en silencio y solos, sino invitarles a opinar de forma abierta y crítica sobre temas discutibles. A poner a prueba y someter a discusión y revisión sus opiniones, ideas y creencias»¹ (Lago Bornstein, 2002).

Resulta entonces fundamental el rol de la comunidad de investigación o indagación, ya que es el ámbito especial en el que se dará no solo el crecimiento interpersonal, sino también el crecimiento personal e intrapersonal. Para Matthew Lipman (1998:57-58): «Una comunidad de investigación intenta rastrear la indagación donde sea, aunque borde las fronteras de las disciplinas establecidas, en un diálogo que pretende conformarse en lógica moviéndose indirectamente -como un buque que vira con el viento- aunque su avance parece semejarse al propio pensamiento. Consecuentemente, cuando se internaliza o se interioriza este proyecto por los participantes, estos empiezan a pensar en **movimientos** que se asemejan a los **procedimientos**. Empiezan a pensar tal como el proceso del pensamiento»².

Naturalmente, esta postura didáctico-pedagógica implica resituar el rol del maestro que deberá tener una importante sensibilidad para poder seguir el diálogo filosófico, redefiniendo incluso el modo en que utiliza la pregunta como estrategia didáctica, ya que no preguntará para obtener la "respuesta esperada"; sino que pregunta siguiendo el eje temático del diálogo de los niños, involucrado auténticamente en el proceso dialógico del que participa; pregunta para convocar la reflexión y siguiendo una pauta previa y planificada de acuerdo a las habilidades de pensamiento que desea trabajar con el grupo en ese momento. Presentará el currículo de modo que no genere la paralización del pensamiento, sino que lo provoque. Presentará aspectos problemáticos que capturen la atención y estimulen el diálogo. La educación será entonces entendida como un laboratorio, el principal laboratorio, según Lipman, de la razonabilidad, y deberá necesariamente atender al contexto de los niños y jóvenes.

De este modo, en el aula estará presente el diálogo genuino que sucede «únicamente cuando cada uno de los participantes "tiene realmente en mente el otro o los otros en su ser presente y específico y se refiere a ellos con la intención de establecer una relación mutua y vivencial entre él y los otros"» (Lipman, 1998:61). La relación entre maestro y alumno se da en ese diálogo frente a frente, porque en el marco de una comunidad -en la que se muestra este tipo de aprendizaje y respeto mutuo- el abanico de habilidades se transmite casi de forma espontánea.

¹ La negrita aquí es cursiva en el original.

² Ídem.

Este tipo de vínculo -que surge y es posibilitado a través del diálogo- en el que el respeto, la escucha, el ser capaces de esperar nuestro turno, el colaborar con el compañero, traducirlo, interpretarlo, ayudarlo a expresar sus ideas, constituyen elementos básicos a la hora de pensar el aspecto ético del Programa de Filosofía para Niños.

Este aspecto nos posibilita realizar un pensamiento “cuidante” o “cuidadoso”, esto es, un pensamiento solidario. Pensamiento del que participo y a la vez me nutro, sea cual sea mi rol dentro de la comunidad de indagación, ya que *«el verdadero diálogo se caracteriza, como su propio nombre lo indica, por compartir un “logos”, una palabra que se ofrece y de la cual participan todos los que intervienen (...) Cuando nos encontramos ante monólogos intercalados, el verdadero diálogo filosófico está ausente, el pensamiento reflexivo y creativo desaparece y en su lugar se instaura el dogmatismo, la imposición de discursos»* (Lago Bornstein, 2009)

Basados en este modelo reflexivo de educación, los profesores y maestros que trabajamos en Filosofía para Niños tenemos como objetivo la autonomía del estudiante. Lipman entiende que son pensadores autónomos “los que piensan por sí mismos”, realizan sus propios juicios sobre sucesos, forman su propia comprensión del mundo y deciden qué clase de personas quieren ser y el tipo de mundo en el que quieren vivir. Sin embargo sería un error considerar esta autonomía como individualismo, ya que al tratarse de un modelo reflexivo está atravesado por lo social y lo comunitario.

También sería un error considerar que logramos un modelo reflexivo de educación cuando el niño es capaz de alcanzar ciertos juicios. La idea es que podamos realizar mejores juicios para modificar nuestras vidas de modo más juicioso, los juicios no son fines en sí mismos y tampoco la realización de juicios morales debe ser entendida como un fin en sí mismo, sino como un medio para mejorar la calidad de vida.

«Enseñar filosofía es importante, pero siempre que se haga de determinada manera. El acento se pone en la actividad filosófica, retomando una vieja aportación que se remonta a Sócrates y que ha estado viva en la historia de la filosofía occidental: lo importante es enseñar filosofía siempre y cuando se haga enseñando a filosofar. Es la actividad, el hacer filosofía en

el aula, lo que va a ofrecer a los estudiantes la posibilidad de crecer como personas críticas, creativas y solidarias. El alumnado aprende y mejora su razonamiento a través de la práctica en el aula del mismo y teniendo al profesor y a los otros compañeros como modelos de compromiso en la búsqueda argumentada de la verdad.» (García Moriyón, 2004:14)

La educación reflexiva implica entonces, el aprendizaje del “pensar mejor” en tres niveles: crítico, creativo y cuidadoso (o cuidante para las traducciones argentinas). Inicialmente, Lipman propuso la idea de pensamiento de orden superior para caracterizar estas tres dimensiones **simultáneas** del pensamiento. El pensamiento de orden superior es un concepto general, y como casi todos los conceptos generales es una noción útil aunque vaga. Los tres rasgos principales del pensamiento de orden superior son: **riqueza, coherencia, indagatividad**, y deben entenderse más como **metas** a las que este tipo de pensamiento **quiere** llegar y no como líneas de las que nunca se aleja.

Podemos creer que como el todo está formado por sus partes, las habilidades cognitivas de orden superior se pueden incorporar una a una en los estudiantes, pero Lipman nos dice: *«Querría afirmar, en cambio, que deberíamos enseñar directa e inmediatamente para el pensamiento de orden superior»* (Lipman, 1998:63). La enseñanza directa de este tipo de pensamiento tiende a ser significativa para los estudiantes y para los profesores. La respuesta a *«¿cómo podemos enseñar directamente para un pensamiento de orden superior?»* (ídem) es: promoviendo que los estudiantes hagan filosofía en el aula; utilizando la comunidad de indagación; llevando la filosofía a la práctica y no solo en las sesiones de “Filosofía para Niños”, sino que la comunidad de indagación y su metodología de pensamiento crítico se puede aplicar a cualquier contenido disciplinar o materia.

Como bien nos explica Tomás Miranda Alonso en su artículo “M. Lipman: Función de la Filosofía en la educación de la persona razonable”: *«El pensamiento complejo es, a su vez, un pensamiento crítico, un pensamiento creativo y un pensamiento cuidadoso, propiedades estas que son como las tres caras inseparables en la realidad de una especie de moneda tridimensional. No se da ninguno de estos tres tipos*



"Jugar a pensar con arte"... Docentes uruguayos se capacitan en Filosofía para Niños

de pensamiento sin la concurrencia de los otros dos. Sólo con el fin de hacer una exposición analítica de las propiedades de cada uno de estos tipos de pensamiento vamos a proceder a realizar una distinción entre ellos, la cual es, por supuesto, totalmente artificial» (Miranda Alonso, 2007:9).

Entonces, la noción de pensamiento de orden superior refleja la fusión del pensamiento crítico y del creativo, como pilares *simétricos* y *complementarios*.

El pensamiento complejo es entonces consciente de sus supuestos e implicaciones, y de las razones y evidencias de sus conclusiones, examina su metodología, procedimientos, perspectivas y puntos de vista, está preparado para identificar factores que llevan a la parcialidad, identifica los prejuicios y el autoengaño, conlleva pensar sobre los propios procedimientos, de la misma manera que implica pensar sobre el tema o materia que se está examinando. Es un pensamiento rico en recursos, metacognitivo, autocorrectivo, y conlleva reflexión sobre la propia metodología y sobre los contenidos que trata.

Con respecto a las ideas filosóficas y pedagógicas que sustentan el Programa de Filosofía para Niños podemos decir que el mismo parte del pragmatismo, sobre todo del pensamiento de Dewey. En lo concerniente al análisis del lenguaje tiene en cuenta a Wittgenstein. En cuanto al desarrollo de las capacidades cognitivas y de las funciones superiores recoge el pensamiento de Vygotsky, criticando la supeditación del aprendizaje al nivel de desarrollo, que propuso Piaget. Plantea que el niño puede desarrollar capacidades y destrezas que parecían estar más allá de su etapa de madurez. También recoge los planteamientos de Paulo Freire de que "nadie

educa a nadie, sino que los seres humanos se educan en comunidad". Para Lipman, convertir la clase en una comunidad de investigación no solo mejora "el clima" moral, sino que provoca que nos hagamos conscientes de nuestros propios pensamientos, y comencemos a buscar y a descubrir los procedimientos y métodos que cada uno usa, y en la medida en que cada integrante de la comunidad logre internalizar la metodología de la comunidad, logrará a la misma vez autocorregir sus propios pensamientos.

En Filosofía para Niños trabajamos a la misma vez con las habilidades de pensamiento y con los conceptos filosóficos. El trabajo con las habilidades se realiza involucrando lo cognitivo, lo creativo, lo ético, lo solidario, el cuidado del medio, la resolución de conflictos, etc. No se fragmentan ni se aíslan las habilidades de pensamiento que se trabajan, sino que se integran en el proceso del pensamiento y de la discusión filosófica.

Podemos preguntarnos entonces, **qué características tiene el rol docente dentro de una comunidad de indagación y si es necesario resignificar ese rol.** Será sencillo cumplir con estos objetivos pedagógico-didácticos si el docente:

1. Es un facilitador, un guía, conduce y dice cómo se debe conducir, pero no elige adónde ir, es un modelo de cuestionamiento.
2. Garantiza el respeto por las opiniones e ideas de los demás, ayuda a desarrollar, a explicitar o expresar estas ideas u opiniones, y a investigarlas.
3. Será el referente en cuanto al reconocimiento de nuestras propias limitaciones, involucrando todo el tiempo el concepto de falibilismo (básicamente: "tú puedes tener razón y yo puedo estar equivocado") y el concepto de antifundamentalismo. Será entonces un modelo antidogmático y defensor de la pluralidad tanto cultural como ideológica.
4. Pone de relieve la pertinencia o importancia de cada intervención.

5. Instrumentaliza los asuntos personales como ejemplos o ilustraciones, nunca como elementos directos de la discusión.
6. Favorece la multiplicidad de puntos de vista y perspectivas, procura que cada alumno llegue a defender de una manera razonada sus propios puntos de vista y conclusiones.
7. Insiste en el diálogo razonador como instrumento para favorecer la investigación filosófica, pone de relieve los buenos y malos razonamientos: inferencias, deducciones, así como los buenos y malos argumentos, ejemplos y contraejemplos.
8. Insiste más en las preguntas que en las respuestas, da respuestas que favorecen la investigación y que abren la discusión. Muestra modelos de buenas preguntas, muestra la relación existente entre el preguntar y el responder, resalta la pertinencia o importancia de las preguntas realizadas. Favorece y promueve una actitud de búsqueda y cuestionamiento en los niños. Defiende la adopción crítica de las respuestas por parte de los niños.
9. Enseña a escuchar, favorece la comunicación no verbal.
10. Es consciente de su función modeladora y, por tanto, muestra una coherencia ética entre lo que dice y lo que hace, tratando a sus alumnos como personas.
11. Es creativo e innovador, se adapta y tiene en cuenta el contexto y la situación. No pretende imponer la línea de investigación ni determinar de lo que se va a hablar y tratar. Presenta diferentes gamas de pensamiento y permite que el niño exprese, lo más correctamente posible, el suyo propio.

Por todas estas características es que adhiero plenamente a lo que Juan Carlos Lago Bornstein plantea en su artículo “Una trayectoria filosófica y vital en Filosofía para Niños”:

«...me gustaría decir que, tras tantos años de vida en este “invento”, años de mayor o menor presencia, si hay algo que me queda claro es que este proyecto es valioso, pero no sólo como proyecto “académico”, sino sobre todo como proyecto vital, como una manera de entender la vida y de relacionarnos con los demás, enriquecedor, retador, cuestionante. En definitiva, un proyecto que merece la pena y que da sentido a la propia vida».

Los conceptos básicos de la propuesta pedagógica de Matthew Lipman

- Los niños son filósofos por naturaleza y piensan por sí mismos.
- La educación debe ser un proceso libre de una comunidad de investigación, donde el educador o maestro es un guía o moderador que indaga junto a los niños.
- Cree en la comunicación mediante el diálogo, como herramienta para clarificar ideas, promover la tolerancia y la convivencia pacífica.
- Promueve el desarrollo del pensamiento multidimensional.

Bibliografía

- GARCÍA MORIYÓN, Félix (2004): “Llegar a ser personas razonables”. Conferencia en el *III Congreso Latinoamericano de Filosofía para Niños* (Manizales, Colombia. 23-27 de octubre). Enlace en línea en *Centro de Filosofía para Niños*: <http://www.filosofiaparaninos.org/Documentos/otros.htm>
- LAGO BORNSTEIN, Juan Carlos (2002): “Presentación y desarrollo de un modelo concreto de intervención para aprender a pensar: El programa de ‘Aprender a pensar. Filosofía para Niños’” (Borrador inédito). Enlace en línea en *Centro de Filosofía para Niños*: http://www.filosofiaparaninos.org/Documentos/sobre_programa.htm
- LAGO BORNSTEIN, Juan Carlos (2009): *Ciudadanos de sociedades democráticas*. México: Progreso Editorial.
- LAGO BORNSTEIN, Juan Carlos (s/f): “Una trayectoria filosófica y vital en Filosofía para Niños”. Enlace en línea en *Centro de Filosofía para Niños*: http://www.filosofiaparaninos.org/Documentos/Fpn_en_Espana.htm
- LIPMAN, Matthew (1998): *Pensamiento complejo y educación*. Madrid: Ediciones de la Torre, 2ª edición.
- MIRANDA ALONSO, Tomás (2007): “M. Lipman: Función de la Filosofía en la educación de la persona razonable” en revista *Crearmundos*, N° 7. En línea: <http://www.crearmundos.net/pdfsrevista7/5j.pdf>
- WAKSMAN, Vera; KOHAN, Walter (2005): *Filosofía con Niños. Aportes para el trabajo en clase*. Buenos Aires: Ed. Novedades Educativas. Colección Biblioteca Didáctica. En línea: http://books.google.com.uy/books?id=URTkJAnK8ZoC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q=ni%C3%B1as&f=false